

Cartas de Jorge Guillén a Leonardo Sciascia

Pedro Luis LADRÓN DE GUEVARA MELLADO
Universidad de Murcia

En 1960 el poeta español Jorge Guillén y el escritor siciliano Leonardo Sciascia apenas si se habían visto en un par de ocasiones, tal y como Sciascia confiesa en un artículo que veremos más adelante. La correspondencia entre ambos comenzó en junio de 1960, cuando Guillén le mandó su libro *Historia Natural* (Breve antología con versos inéditos, Papeles de Son Armadans, Madrid-Palma de Mallorca, 1960) tal como también hiciera con Mario Luzi, Romano Bilenchi, el prof. Schiaffini¹ o Piero Bigongiari².

La respuesta agradeciéndole el regalo es del 30 de junio de 1960³. En esta carta Sciascia le muestra su interés por publicar una antología de sus poemas, traducidos por él, o bien por el hispanista Mario di Pinto. El 18 de sep-

¹ La dirección del prof. Schiaffini se la pidió a Montale. La correspondencia de Guillén con algunos poetas y críticos italianos (Benedetto Croce, Adriano Grande, Eugenio Montale, Giuseppe Ungaretti, Salvatore Quasimodo, Giorgio Caproni, Mario Luzi) ha sido recogida en mi artículo *Jorge Guillén y los poetas italianos: epistolario inédito*, «Homenaje al prof. Trigueros Cano», Universidad de Murcia, 1999, pp. 343-363.

² La correspondencia con Piero Bigongiari ha sido recogida en Pedro Luis Ladrón de Guevara, *Jorge Guillén y Piero Bigongiari: Epistolario de una amistad* (en prensa).

³ Las cartas de Jorge Guillén, cuya propiedad intelectual pertenece a Teresa y Claudio Guillén, las posee la viuda del escritor Maria Sciascia. Las de Leonardo Sciascia se encuentran depositadas en la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid. Sobre la publicación de las cartas de Sciascia existe la disposición testamentaria del autor de que no se publiquen. Por respeto a la decisión de la familia aquí recogemos sólo las de Guillén, aunque aludiendo al contenido de las cartas de Sciascia cuando es necesario.

tiembre del mismo año Sciascia le envía una nueva misiva donde se muestra interesado por el cuento español y le anuncia que está leyendo *Maremágnum*.

Guillén responde tres días más tarde, el 21, mostrando su alegría por la antología y su satisfacción porque estuviese leyendo *Maremágnum* (*Clamor: I. Maremágnum*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1957). Además aprovecha para resaltar el aspecto social de estas poesías que Dario Puccini en su *Romancero della resistenza spagnola* no tuvo en consideración, aunque ya le había hecho saber su intención de tenerlo en cuenta para la versión castellana del libro⁴:

Lido di Camaiole, 21 Septiembre 1960

Mi querido y admirado amigo,

Sí, lo mejor será que nos veamos en Roma. Allí charlaremos. Me encantaría que usted publicase una Antología —una breve Antología— que comprendiese algunos poemas de contenido análogo o de orientación semejante.

Celebro que le interese *Maremágnum* cuyo aspecto «social» apenas ha sido tenido en cuenta —por ejemplo, por Dario Puccini, que sin duda no conocía *Maremágnum* cuando compuso su libro sobre la resistencia española.

De todo ello hablaremos en Roma (Pensione Monini, Piazza S. Ignazio, 170, teléfono 672472). A Roma nos trasladaremos en la primera semana de octubre.

Recuerdos de Irene. Un abrazo de su amigo y lector.

Jorge Guillén

Días más tarde, el 25 de octubre, Sciascia le envía una reseña al libro de Puccini, y hace saber al poeta que coincide con él en el error que supuso

⁴ Dario Puccini, *Romancero della resistenza spagnola (1936-1959)*, Milán, Feltrinelli, 1960, 549 pp. La edición en castellano se publicó en México (Ediciones Era, 1967, 514 pp.) y recoge los poemas de Guillén «Última tierra en el destierro» p. 196 y «Potencia de Pérez» p. 214. La edición italiana se reeditó en diferentes ocasiones en dos volúmenes, ampliando el periodo tratado hasta 1965: *Romancero della resistenza spagnola (1936-1965)*, Roma, ed. Reuniti, 1965; Bari, Laterza, 1970...

la no inclusión de poemas de *Maremágnum*. Se muestra interesado por saber lo que Ortega había publicado sobre Pirandello⁵.

Días más tarde se produce el encuentro entre Mario di Pinto, profesor de literatura española, y Jorge Guillén. Se habló de la posibilidad de hacer la antología de las poesías del poeta español, tal y como ya había sugerido Sciascia. El epistolario entre Mario Di Pinto y Jorge Guillén había comenzado algunos años antes, en 1956, y se prolongaría hasta 1975. La antología no llegó a ver la luz, aunque Di Pinto publicaría en aquellos años antologías de Ángel Crespo y Gabriel Celaya⁶:

Roma
Pensione Monini - Piazza S. Ignazio 170

18 novembre de 1960

Mi querido amigo: Le agradecí y le agradezco mucho carta y artículo. Celebro que haya usted mencionado *Maremágnum* en aquella ocasión.

Estuve con Mario Di Pinto. Me dijo que pensaba usted venir a Roma. Me alegrará verle y charlar con usted. Di Pinto me habló de una posible publicación antológica. ¡Hablaremos!

No deje de avisarme a su paso por Roma. Recuerdos de Irene. Le abraza su amigo y admirador.

Jorge Guillén
Ahora voy a ver a
Biagia Marniti en su biblioteca

En diciembre de aquel año el editor Vanni Scheiwiller envía a Sciascia un ejemplar del libro de Guillén *Federico in persona. Carteggio* (All'insegna del Pesce d'Oro, Milán, 1960, pp.208). El libro lleva por título en la cubierta el nombre del poeta granadino *Federico García Lorca*, pero dentro

⁵ Ortega y Gasset escribió un artículo sobre Pirandello en *Revista de Occidente* con motivo de la representación en Madrid de *Sei personaggi in cerca d'autore*.

⁶ Mario di Pinto es conocido por su *Letteratura Spagnola: Dal Settecento a oggi* publicado por Sansoni en 1974 y reeditado en diversas ocasiones por la Rizzoli di Milán. Por entonces publicó antologías de Ángel Crespo (*Poesie*, Roma-Caltanissetta, 1964) y Gabriel Celaya (*Poesie*, Milán, Mondadori, 1967).

aparece el que es su título en castellano publicado en Buenos Aires (*Federico en persona*, Emece, 1959) y que serviría como introducción a la edición de las *Obras completas* de Lorca en la editorial Aguilar. El libro recoge el estudio de Guillén sobre el poeta amigo y también la correspondencia entre ambos. Sciascia le escribe a Guillén el 5 de diciembre para decirle que ha recibido el libro y que escribirá sobre él en la revista *Mondo Nuovo*.

Tratar el tema de la amistad entre Guillén y Lorca en un momento en que salía a la luz la condición de homosexual de este último podía hacer que se malinterpretase la relación entre ambos. Por ello Leonardo Sciascia, en un artículo que lleva precisamente por título «Fraternità di García Lorca» [*Mondo Nuovo*, 4 de diciembre de 1960, p. 7], aborda directamente el tema de la homosexualidad tan candente en aquel momento en la sociedad romana por el caso del escultor alemán Konstantin Feile y sus relaciones homosexuales con menores, lo que provocó entonces la carta abierta de Pier Paolo Pasolini a la prensa de izquierda sin que ésta se atreviera a publicarla por su contenido⁷. Este contexto es el que justifica el tono del artículo:

Nelle lettere che Garcia Lorca scriveva a Jorge Guillén, ora pubblicate dall'editore Scheiwiller in una perfetta edizione (*Federico in persona*: e il libro contiene il prologo alle *Obras completas* di Lorca —Madrid, Aguilar, 1954— e la corrispondenza Lorca-Guillén—, ritroviamo il senso e le espressioni che la amicizia ha in Sicilia: la tenerezza la fedeltà la violenza dell'amicizia; le sue più esasperate effusioni, le sue vibratili apprensioni. E non si può dire che un tale comportamento incida negativamente sulla virilità dei siciliani [...]

È, insomma, la generazione dell'amicizia poetica. E di quest'amicizia troviamo limpida luminosa immagine nel carteggio Lorca-Guillén che Vanni Scheiwiller ci dà oggi, con testo a fronte nell'ottima traduzione di Margherita Guidacci.

Días más tarde, y tras la lectura del artículo, Guillén le escribe agradeciéndoselo, aunque advirtiendo que sobre el tema se podían hacer muchas

⁷ La carta de Pasolini ha sido recogida en la edición de sus *Obras Completas* que está haciendo Mondadori para su clásica colección *Meridiani*. Los dos primeros volúmenes se dedicaron a sus *Romanzi e racconti*, a cargo de Walter Siti y Silvia de Laude. El volumen que recoge la carta lleva por título *Saggi sulla politica e sulla società* (Milán, Mondadori, 1999). Con introducción de Cesare Segre se ha publicado *Saggi sulla letteratura e sull'arte* (Milán, Mondadori, 1999).

precisiones y matices. Asimismo le expresa su alegría por el hecho de que Sciascia fuese a Roma en enero, lo que les permitiría verse y charlar:

Roma, 15 - Diciembre - 1960

Mi querido amigo: Leí con sumo interés su artículo sobre F.G.L. y le agradezco mucho su mención de *Federico in persona*. Escribe usted siempre con mente aguda, ánimo honesto y palabra sabrosa. Cuando usted venga a Roma, charlaremos sobre ese asunto, cuya dilucidación exige precisiones y matices que no caben en esta carta.

Me dice Biagia Marniti que vendrá usted hacia el 8 de enero. *Benissimo!* Yo saldré para Torino y Milano hacia el 15 de enero. No deje de telefonarme: 67.24.72.

Feliz Navidad y Feliz Año Nuevo. Irene le saluda. Ya sabe usted que nos dará alegría verle aquí y reanudar la conversación. Un abrazo de su amigo

Jorge Guillén.

A la espera del encuentro que se habría de producir después de Reyes, Sciascia le envía un ejemplar del libro *Roma e i suoi poeti*⁸ que Guillén había hojeado en las librerías:

Roma, 31 de Diciembre de 1960

Mi querido amigo:

Me ha encantado —y abrumado por su importancia— el libro que ha tenido la gran amabilidad de regalarme en estas fiestas de fin de año. Se lo agradezco infinito. *Roma e i poeti* lo había visto y hojeado en algunas librerías con admiración y deseo. ¡Precioso volumen! Santa Claus —o los Reyes, como en España— me han concedido realizar mi deseo-sueño. ¡Gracias, muchas gracias! Con mis más cordiales *auguri* de Año Nuevo.

¿Cuándo vendrá a Roma? Le espero (He visto a Biagia Marniti. Hemos hablado de usted).

⁸ El libro no puede ser otro que *Roma e i suoi poeti*, edición de Livio Jannattoni, con la colaboración de Jole Tognelli y Maria Pia Carosella, Caltanissetta-Roma, 1960.

(Dario Puccini incluirá en la edición española de su *Antología* —publicada también por Feltrinelli— algunos textos de *Maremágnum...*)

Recuerdos de Irene — y un abrazo de su amigo y admirador

Jorge Guillén.

Roma, junto con Florencia, fue la ciudad italiana donde más a gusto residió el poeta. Sobre ella escribió poemas como «Navidad en Piazza Navona» o el entrañable «Gatos de Roma»:

Los gatos,
No vagabundos pero sin un dueño,
Al sol adormecidos
En calles sin aceras,
O esperando una mano dadivosa
Tal vez por entre ruinas,
Los gatos,
Inmortales de modo tan humilde,
Retan al tiempo, duran
Atravesando las vicisitudes,
Sin saber de la Historia
Que levanta edificios
O los deja abismarse entre pedazos
Bellos aún, ahora apoyos nobles
De esas figuras: libres.
Mirada fija de unos ojos verdes
En soledad, en ocio y luz remota.
Entrecerrados ojos,
Rubia la piel y calma iluminada.
Erguido junto a un mármol,
Superviviente resto de columna,
Alguién feliz y pulcro
Se atusa con la pata relamida.
Gatos. Frente a la Historia,
Sensibles, serios, solos, inocentes.⁹

⁹ «Gatos de Roma» en Jorge Guillén, *Suite italienne*, Milán, All'insegna del pesce d'oro, 1964, p. 26.

El nuevo encuentro entre Sciascia y Jorge Guillén se produce con el nuevo año precisamente en aquella ciudad, entre el 8 y el 14 de enero de 1961; ambos mantienen una conversación sobre la literatura italiana contemporánea y sobre los amigos de la Generación del 27. El mes siguiente Sciascia escribiría sobre ello en *Mondo Nuovo*, aunque no sin antes anunciárselo en una carta del 30 de enero. Guillén le reitera su interés por que le envíe su artículo sobre la antología que Elena Croce hizo de la poesía del siglo XX, y que fue presentado en Casa de Croce ante la prensa y ante notables escritores (Guillén entre ellos) el 20 de diciembre. *Mondo Nuovo* recogió esta noticia en su número del 31 de diciembre de 1960; así como también recogía en el número del 3 de diciembre (p. 8) la presencia de Guillén en la concesión a Ungaretti del premio Montefeltro. Veamos la carta de Guillén:

Roma, 27 de Enero de 1961

Mi querido y admirado amigo:

Me prometió usted enviarme su artículo sobre la ya célebre Antología. No lo olvide. Se lo agradeceré mucho.

Le leo cada semana en *Mondo Nuovo* ¿Cuándo volverá a Roma?
Un abrazo de

Jorge Guillén

En aquella época las intervenciones de Sciascia en la revista *Mondo Nuovo* eran frecuentes: en el número 40, fechado el 9 de octubre de 1960, aparece un fragmento de *Il giorno della civetta* que iba a ser publicado por Einaudi; el 15 de enero de 1961 aparece «Sicilia: Il romanzo nero dei monaci di Mazzarino»; el 29 de enero de ese mismo año «Due romanzi della resistenza spagnola» donde se habla de *Las ramblas terminan en el mar* y de *El hombre de sangre* de José Luis de Vilallonga; también se hace referencia a Valentín González.

A finales de ese mes de enero Sciascia le envía un número monográfico de 1955 dedicado a España por la revista *Galleria* que él dirigía. Se trata de un ejemplar a cargo de Vittorio Bodini de difícil parangón con otras publicaciones por la alta calidad de los escritores allí presentes: ensayos de Dámaso Alonso y Carlo Bo, poesías de Pedro Salinas, Luis Cernuda, Blas de Otero, Gabriel Celaya, José Hierro, Vicente Gaos, Carlos Bousoño o Jose Maria Valverde. La respuesta de Guillén es inmediata:

Roma, 28 - Enero - 1961

Mi querido amigo:

Acabo de recibir el número dedicado a España por *Galleria*. El sumario es muy importante. Le agradezco mucho este regalito, y me alegra poseer estas páginas sobre nuestra literatura.

(Literatura no reseñada, por cierto, en el último Almanaque Bompiani, aunque haya un artículo que a España se refiere...)

Muchas gracias y hasta pronto.

Un abrazo de su

Jorge Guillén

El 5 de febrero Leonardo Sciascia publica en la revista *Mondo Nuovo* un artículo titulado «Incontro con Jorge Guillén» donde se describe el encuentro entre los dos escritores que se produjo la segunda semana de enero en una cafetería de Roma. Dada la dificultad de localización del artículo lo recojo aquí:

La scrittura di Bo —diceva Carrieri, con una battuta— entra nell'occhio. Poi bisogna andare dall'oculista». Diceva di Carlo Bo critico ermetico; non del critico che oggi leggiamo su *L'Europeo* o su *La Stampa*. E sarà perché non sono andato dall'oculista, o forse per quel naturale fenomeno che, superata la giovinezza, interviene a dar più luce di memoria alle cose lontane che a quelle vicine; ma ricordo con precisione intere frasi di un articolo di Bo intitolato *Perfezione in Guillén*: «La perfezione in Guillén nasce dopo un lungo procedimento di conoscenza, a creazione determinata, quando la parola ha inventato un segno particolare liberandosi da una magia troppo semplicemente pratica... Ogni frase si estenua nel limite di una conoscenza quasi esasperata e ammette soltanto dopo di sé una conclusione immediata...»

Era la prima volta che leggevo il nome di Jorge Guillén e qualche suo verso (e di questi meriti, in sede storica, tutta una generazione deve riconoscere molti a Carlo Bo: nonostante l'equivoco e la remora dell'ermetismo). E tre versi mi fecero impressione bellissima: *Oh, con palpitation / de párpado, persiana / de soledad o amor!*, forse per una particolare coincidenza che non è qui il caso di ricordare.

Del vecchio articolo di Bo parliamo ora con Guillén, nella silenziosa saletta di un caffè di Roma; e del controsenso che era nella *critica ermetica*, e che è in ogni critica che non spiega, che non illumina.

Guillén somiglia alla sua poesia: nell'alta, affilata figura; nell'esatto gestire; nel parlare. E' molto difficile incontrare persone che *somiglino* a ciò che scrivono. Pochissimi scrittori, in Italia, che ad incontrarli, a conoscerli di persona, non mi abbiano dato la penosa impressione che tra la loro persona e i loro libri, tra la loro vita e la loro opera, ci fosse una netta frattura, uno stridente taglio. E non mi riferisco, s'intende, al loro aspetto e comportamento fisico: moralmente e intellettualmente, voglio dire. Per quanto strano possa sembrare, ho conosciuto anche dei cretini che hanno scritto libri apprezzabili. Ma sono casi limiti. In compenso ho conosciuto uno scrittore che è in tutto uguale ai suoi libri: al punto che la famosa frase di Hemingway — «non sono io che scrivo dei libri, sono i libri che scrivono me» — vicino a lui diventa perfettamente naturale ed ovvia: ed è Mario Tobino. Solo che in Tobino c'è una civiltà, la compiuta civiltà toscana, una forma precisa, un mondo esatto; e in Hemingway un formidabile istinto.

A Tobino che conosco da anni, avvicino, nell'umana cordialità e simpatia, nell'integrità morale e intellettuale, Jorge Guillén, che ho incontrato appena un paio di volte. Ormai ho tanta esperienza da non ingannarmi: l'uomo Guillén è in tutto uguale al poeta Guillén. Salinas dice di lui: «*Se crea en torno de lo que canta un blancor, una claridad de entendimiento jubiloso. Le viene de la altura mayor del hombre, de su siempre vigilante conciencia*». Così intorno a quello che dice: la chiarezza di una gioiosa intelligenza che viene dalla superiore altezza dell'uomo, della sua coscienza sempre vigile.

Dice ancora Salinas: «*Interamente padrone della sua attenzione, distratto nell'attraversare una strada, come quando sua figlia Teresa, di otto anni, sul margine del marciapiedi, paternamente, gli diceva: —Papà, dammi la mano, non vorrei che un'auto ti investisse.— E attentissimo, invece, con i cento occhi dell'aperta intelligenza, nell'attraversare su una corda tesa di ottonari la linea che separa la riva della prosa da quella della poesia...*».

Quasi miracolosamente, dentro una stessa generazione letteraria, un poeta come Lorca si è trovato vicino a un poeta come Guillén: vicini e pure diversi, come se in loro cantassero i due diversi *attributi* della stessa *sostanza*, la lirica dualità di un universo spinoziano.. (Sarebbe troppo lungo e troppo arduo da svolgere, da spiegare: ma ho precisato il concetto che la poesia del nostro tempo —e è una grande poesia— riviva, nella sfera della sua natura, la visione spinoziana del mondo).

Chiedo a Guillén chi sia, a suo giudizio, il più grande poeta spagnolo della sua generazione. E, naturalmente, mi risponde: *Lorca*. Dico *naturalmente* perché c'è tra loro come un rapporto complementare: pur restando l'opera di ciascuno in sé libera e assoluta.

Guillén ripete: *Lorca, senza dubbio Lorca*. Resta per un momento assorto e poi dice: Questi versi, questi due versi —Oh blanco muro de España! / Oh negro toro de pena!— *non posso dirli senza sentire dentro...* La sua mano, all'altezza del cuore, dice della malinconia, della pena, del pianto che i due versi gli aprono. E per un momento lo vedo nel suo dolore di esule: un uomo forte, pieno di speranza, di fede nell'avvenire, ma per un momento piegato nella pena dell'esilio. E parliamo della Spagna: di Valladolid, che è la sua città, della terra, degli uomini, delle vecchie e nuove generazioni; e degli amici.

La sua è stata la generazione dell'amicizia: maestri ed amici i fratelli Machado, Juan Ramón Jiménez, Unamuno, i poeti e gli scrittori della generazione del '98; ed amici tra loro i poeti della generazione del '25, Salinas e Guillén e Lorca, Rafael Alberti e Dámaso Alonso, Gerardo Diego e Vicente Aleixandre, Cernuda, Moreno Villa, Altolaguirre, Prados. E così, parlando dell'amicizia dei poeti, veniamo a parlare di Quasimodo e dell'inamicizia di cui è circondato. Guillén, fin da che lessi *L'oboe sommerso*, ha avuto grande stima per Quasimodo: ma, più che il giudizio negativo di qualche critico o poeta sull'opera di Quasimodo, lo sorprende il comportamento, la reazione che molti letterati italiani hanno manifestato pubblicamente in occasione della assegnazione del Nobel al poeta: come se l'Accademia svedese avesse fatto un affronto alla nazione italiana. —*Dunque* —dice sorridendo— *il premio Nobel è...* — non trova la parola giusta. — *Una fregatura* —dico io. — *Già: una fregatura*.

Il discorso cade sull'antologia di Elena Croce ora pubblicata: altra fregatura che si è voluto dare a Quasimodo (e non riesco a vincere l'impressione che sia stata fatta unicamente per escludere Quasimodo, in funzione antiNobel; gratuita impressione, si capisce: ché l'antologia è tutta un grumo di umori e di malumori congeniti o acquisiti). Guillén mi racconta di aver partecipato alla serata di presentazione: ha letto qualche poesia in spagnolo e dell'antologia ha dato un giudizio cordialmente arguto, come un epigramma. *Tutte le antologie* —ha detto— *sono lotterie: questa è una sublime lotteria*. Perché, in verità, è da lotteria che Cernuda vi figura con una sola breve poesia, Aleixandre con tre, con quattro Salinas, con sei Guillén: per parlare solo della sezione spagnola. Guillén ritiene che, in complesso, Elena Croce è stata generosa di pagine nei riguardi della poesia spagnola; e piuttosto ingiusta verso la poesia francese. Io credo invece che, se una giusta affermazione c'è, nell'antologia è questa: che nei risultati assoluti, quali quelli che si possano registrare coi criteri della poesia — non poesia, la poesia spagnola del novecento ha un posto di netta prevalenza. Ma Guillén, che del nuovo secolo d'oro della Spagna è uno dei protagonisti, è naturalmente più cauto.

Del caffè, discorrendo, ci siamo spostati a un ristorante vicino: che di giorno è molto tranquillo, ma di sera esplose di chitarre, «arri-vederci Roma», voci delle signore Stone che da Roma, e da Elizabeth Arden, ottengono primaverili inquietudini. Guillén dice che il sentir parlare inglese gli dà conferma di trovarsi a Roma. Ama moltissimo questa dispersiva, incantevole città. Ma ama moltissimo anche Firenze. Dalla Sicilia conosce solo Taormina e Catania, e desiderebbe tornarci, e conoscerla meglio. A Taormina è andato per ricevere il premio omonimo: che quell'anno mi pare sia toccato a lui e a Supervielle (un escluso dell'antologia «crociana»).

Della letteratura italiana contemporanea, Guillén non ha larga conoscenza. Montale e il principe di Lampedusa sono le sue preferenze assolute. Moltissimo gli è piaciuto *Il Gattopardo*. Non ritiene sia un libro «reazionario»: c'è il grande, cosmico tema de la muerte. Io dico che appunto i significati cosmici fanno da «apologia indiretta» della società feudale (e penso un passo di Montaigne: «*Anassimene scrisse a Pitagora: E come posso io occupare il tempo a sciogliere il segreto delle stelle, se ho sempre davanti agli occhi la morte e la schiavitù?*»); la morte e la schiavitù che i re di Persia minacciavano alla sua patria; la morte, per così dire, «storica», non la morte «cosmica»). Ma *Il Gattopardo* rappresenta un caso esattamente inverso a quello dei *Promessi sposi*: noi sosteniamo la grandezza del libro di Manzoni e abbiamo forti perplessità, se non addirittura avversione, per quello di Tommasi; e gli stranieri danno dei due libri giudizio esattamente inverso.

Al principe di Lampedusa, Guillén ha dedicato una breve poesia: un *homenaje*, un omaggio: e farà parte di un libro appunto intitolato *Homenajes*, lirici appunti, impressioni, in margine a letture ed incontri. Queste brevi liriche gli avviene di scriverle di notte, in un intervallo di insonnia: e si trova ora ad avere un libro. — *Debbo smettere*— dice. Forse teme che questa specie di «glossario» lirico-culturale (dico la parola «glossario» in accezione D'Ors) finisca col prendergli la mano.

La breve poesia su Lampedusa gli domando per pubblicarla su questo giornale: e gentilmente Guillén acconsente.

La nostra conversazione muta continuamente di soggetto. Quando usciamo dal ristorante —ed è una bella notte, dopo tanta pioggia che si è rovesciata su Roma— Guillén mi racconta di Unamuno, di una «seduta universitaria» —Unamuno al centro, da un lato Salinas e dall'altro Guillén— in cui veniva assegnata a Dámaso Alonso la cattedra. Una seduta che si può dire storica. E di una volta, a Parigi, durante la dettatura in Spagna di Primo de Rivera, quando Unamuno e Blasco Ibáñez erano in esilio: e Ibáñez aveva tenuto una specie di

comizio, e poi erano andati in un ristorante; e Ibáñez ancora parlava, parlava; e Unamuno, gran parlatore anche lui, non riusciva a dire una parola, e si guardava intorno sofferente e smarrito.

«These names he writes... these were my friends: these dead my companions...». Questi versi di Mac Leish fanno da sottofondo alla mia attenzione, mentre ascolto Guillén: quei nomi che noi scriviamo furono i suoi amici, quei morti furono i suoi compagni. Una grande età della poesia del mondo trascorre viva nei suoi ricordi: Unamuno, Machado, Ortega, García Lorca, Pedro Salinas...

—*Lei ha vissuto un'epoca straordinaria* — dico.

Siamo davanti alla chiesa di sant'Ignazio, nella goldoniana piazzetta dei burrò.

—*Sì* —dice Guillén— *e ne sono felice.*

El artículo recogía la traducción que hiciera Sciascia del poema «Lampedusa» de Guillén:

LAMPEDUSA

Le prince d'Aquitanie à la tour abolie
Nerval

Principe d'Aquitania dalla torre distrutta,
Malinconico, forte, lontano Lampedusa,
Quanta disperazione nel tuo amore alla vita
Sotto lo sguardo mortale della Medusa.

Uccidesti il tuo eroe. Senza pietà gli infondesti
L'ossessione del mare che il tuo orecchio ascoltava.
Mare —o vulcano— di morte che la tua forza triste
Seppe mutare in cenere di lava.

Ma tu, Lampedusa, ti salvasti nell'atto stesso
Di esprimere per sempre la tua implacabile angoscia.
Non la torre del principe si levò dall'abisso.
La Medusa fu Musa: bella restò nell'opera.

El 14 de ese mismo mes de febrero Sciascia escribe al poeta español para justificar su traducción sin rima «Ho sacrificato, naturalmente, le rime: perché ritengo pregiudizialmente che il voler riportare le rime è il primo tra-

dimento al senso, ai significati di un testo di poesia». Además le envía un libro de Francesco Gabrieli sobre encuentros y entrevistas (posiblemente fuese *Saggi orientali*, Caltanissetta-Roma, Ed. Sciascia, 1960).

Una vez leído el artículo, Guillén le muestra su gratitud, con la salvedad de que la unión de Montale y Lampedusa, referido a los gustos de Guillén sobre la literatura italiana contemporánea, no se podían considerar en términos absolutos:

Roma 16 de febrero de 1961

Mi querido amigo: No sé cómo agradecerle tantas manifestaciones de su generosidad. Muchas gracias por el libro de Gabrieli. Usted ha adivinado que me interesaría. Ese asunto nos toca de cerca a los españoles. El «Incontro» roza ese género tan difícil de la «entrevista». Usted ha salido airoso de la empresa. A veces el pensamiento se desvía un poquito de la exactitud. A mí me gustan mucho la poesía de Montale y la novela de Lampedusa. Eso es lo esencial. Pero yo no he reunido nunca esos dos nombres, ni los he considerado como cimas «absolutas». Usted, pues, no deforma sino extrema mi opinión; una simple «sfumatura»

De la antología —la ya celebre antología— habría sido mejor no hablar. Yo no oculto mis objeciones; pero tendría yo mismo que matizar y explicar tales reservas. Todo lo demás, en el artículo, me parece justo, o desearía que lo fuese: ¡ojalá resultase evidente la relación entre mi persona y mi poesía! En suma: gracias, muchas gracias por su atención, tan sensible, tan aguda y tan generosa. Y por la versión —feliz— de «Lampedusa».

¿Hasta pronto? Hasta pronto. Recuerdos de Irene.

Un gran abrazo de su

Jorge Guillén

Dos días más tarde, el 18 de febrero, Sciascia responde a la carta del amigo para mostrar que no era su intención considerar en términos absolutos la obra de Montale y la de Lampedusa. En el artículo su única preocupación había sido la de evitar juicios políticos, teniendo en cuenta que Claudio Guillén, hijo del poeta, se encontraba entonces en España. Guillén responde el 7 de marzo para agradecerle la amabilidad de la carta que supera a la del artículo:

Roma, 7 de marzo de 1961

Mi querido amigo:

Todavía mejor que su artículo es su última carta, del 18 de febrero. Soy muy sensible a sus explicaciones, que no eran necesarias; se las agradezco. Y le agradezco siempre aquel «Incontro».

Ojalá pueda repetirse de veras, en conversaciones romanas. (A mediados de abril nos trasladaremos a Firenze: Pensione Chiari, Via Calzaiuoli 3»)

Un gran abrazo de su

Jorge Guillén

El 14 de marzo Sciascia le escribe para anunciarle que esperaba que Dámaso Alonso fuera a Sicilia, pues iba a ir a Roma a recibir el Doctorado Honoris Causa; y que le dijese si podía venir también él. Sciascia muestra su interés por publicar el libro de Guillén *Homenajes* (sic), título que éste le corregirá:

Roma, 18 de marzo de 1961

Mi querido amigo: Me alegro mucho de que venga a Roma Dámaso Alonso, compañero de siempre. Pero no podré acompañarle en su viaje a Sicilia. ¿Irá a Sicilia?

Homenaje (no «Homenajes») está en gestación. Algo podría, sí, publicarse en esa Editorial. Más tarde. Tengo pendiente el compromiso con Lerici. *Todo se andará* —como se dice en castellano. Le agradezco mucho, de todos modos, su reiterada invitación.

Nos trasladamos a Florencia hacia el 15 de abril. Me interesa —naturalmente— el volumen de Aleixandre. ¿No es Dario Puccini quien tendría que enviármelo? Usted es siempre generoso.

La dirección florentina será: «Pensione Chiari

Via Calzaiuoli 3, Firenze».

Sigo leyéndole en *Mondo Nuovo*. A presto!

Un abrazo de su

Jorge Guillén

Recuerdos de Irene

No obstante el deseo existente, Guillén no llegó a publicar nada ni con Sciascia ni con Lerici. Tampoco con Mario di Pinto. Leonardo Scia-

scia le enviaría más tarde un ejemplar de *Poesie* de Vicente Aleixandre, edición de Dario Puccini (Roma, 1961) publicado por Salvatore Sciascia Editore.

La siguiente e interesantísima carta es de Guillén; en ella el poeta plasma la sensación que le ha producido la lectura de *Il giorno della civetta*. No se trata de la impresión inmediata tras la lectura, sino de una opinión más meditada, pues hacía más de un mes que lo había leído. También aparece, por vez primera, la figura de Antonio Veneziano, poeta siciliano amigo de Cervantes y compañero de éste en el cautiverio, y al que el escritor español dedicó un poema; Sciascia publicaría sus octavas en la editorial Einaudi, en 1967, con una rigurosa introducción, por lo que solicitaría reiteradamente información a Guillén, tal y como veremos más adelante:

Firenze

Pensione Chiari - Via Calzaiuoli 3

30 de Mayo de 1961

Mi querido y admirado amigo: Tengo muy presente, aunque lo leí hace más de un mes, *Il giorno della civetta*. ¡Admirable! Se lo digo brutalmente, sin más preámbulos, «senz'altro». Historia y, sin embargo novela, con indagaciones de juez instructor y poder imaginativo de artista; y que «suspense», como en un «giallo». Lo he leído todo —desde la primera hasta la última página— con emoción y recreo, porque aquel mundo evocado asombra, divierte, preocupa y cansa, en definitiva, un gran malestar. Es evidente que la realidad debe de ser aún peor que esta equivalencia —en rigor, poética. Lo terrible no es la mafia —sino el estado social que la presupone y produce. ¡Qué espanto! Y usted lo cuenta con una sobriedad, una economía, una contención extraordinarias. ¿Cómo es la primera «stesura» del relato? Porque supongo que usted la conservará —para más tarde. La versión publicada, tal y como está, es perfecta. Usted, al final, salva el amor a Sicilia — naturalmente ¡Y qué escritores, qué narradores ha dado y continúa dando a la literatura italiana!

No deje de contarme lo de la poesía de Cervantes. Podría estudiarlo ahora, en Firenze. Aquí seguiremos hasta finales de junio. Irene, muy entusiasta de su libro, le saluda. Un gran abrazo de

Jorge Guillén

Para comprender la pregunta que se plantea Guillén debemos tener en cuenta la nota final que Sciascia añade a su novela; en ella presenta el texto publicado como una versión reducida de una primera versión más amplia que no había tenido en cuenta ni las leyes del Estado, ni los posibles pleitos por calumnias:

[...] ho impiegato addirittura un anno da una estate all'altra, per far più corto questo racconto [...] Ma il risultato cui questo mio lavoro di cavare voleva giungere era rivolto più che a dare misura, essenzialità e ritmo, al racconto, a parare le eventuali e possibili intolleranze di coloro che dalla mia rappresentazione potessero ritenersi, più o meno colpiti [...] Non mi sento eroico al punto da sfidare imputazioni di oltraggio e vilipendio; non mi sento di farlo deliberatamente. Perciò, quando mi sono accorto che la mia immaginazione non aveva tenuto nel dovuto conto i limiti che le leggi dello Stato e, più che le leggi, la suscettibilità di coloro che le fanno rispettare, impongono, mi sono dato a cavare, a cavare.

Sostanzialmente, dalla prima alla seconda stesura, la linea del racconto è rimasta immuta; è scomparso qualche personaggio, qualche altro si è ritirato nell'anónimo, qualche sequenza è caduta. Può darsi il racconto ne abbia guadagnato. Ma è certo, comunque, che non l'ho scritto con quella libertà di cui uno scrittore (e mi dico scrittore soltanto per il fatto che mi trovo a scrivere) dovrebbe sempre godere.

(L. Sciascia, *Opere 1956-1971*, Milán, Bompiani, 1987)

El 3 de junio Sciascia le agradece «quanto mi dice per il mio libretto» y centra su interés en la relación entre Veneziano y Cervantes. El 12 de julio Guillén le escribe para congratularse del premio concedido a *Il giorno della civetta* y le comunica que ya recibió la antología de las poesías de Alexandre hecha por Dario Puccini. Así mismo le hace saber que comenzará un intenso viajar que dificultará la posibilidad de estudiar atentamente el poema de Cervantes dedicado a Veneziano. El largo periplo le llevaría por Puerto Rico, Ecuador, Colombia, Estados Unidos, además de por la vicaría, pues fue en ese viaje cuando se casó con Irene:

Ronchi (Massa Carrara)

Pensione La Casa Bianca

12 - Julio - 1961

Mi querido amigo: No pude «estudiar» la poesía atribuida a Cervantes. Lo haré con calma en Bogotá. Volveremos a Colombia el 3 de agosto. Nuestra dirección será, desde el 4 de ese mes hasta fines de noviembre: «Universidad de los Andes - Bogotá (Colombia) S.A.». En esa Universidad enseñaré —si eso es «enseñar»— durante un «semestre». Y después de enseñar en Puerto Rico de enero a mayo, regresaremos a Europa — y por lo tanto, a Italia.

¡Cuánto me gustó su novela! Claro que merecía el Premio de Roma. ¿No le dije que recibí y leí la Antología de Alexandre? Hermoso volumen. Muy discreta, la introducción de Dario Puccini. Es más difícil hoy que nunca la crítica literaria —si quiere ser literaria. (Suele quedar absorbida por un dogma político.)

Le escribiré desde Bogotá. Suyo con un abrazo —y recuerdos— de Irene

Jorge Guillén

En febrero del año siguiente, asentado ya en la prestigiosa Universidad de Puerto Rico, le envía lo que sabe sobre el tema de Veneziano, incluida la bibliografía de Mele:

Río Piedras,

6 de febrero de 1962

Mi querido amigo: tenía pendiente con usted una deuda... literaria. Supongo que ya habrá usted escrito sus páginas sobre aquel Antonio Veneziano, a quien en efecto dedicó Cervantes unas octavas. Octavas perfectamente conocidas. En la edición de Shevill y Barilla, acaso las mejores *Obras Completas* de Cervantes, en el tomo VI («Comedias y entremeses — Poesías sueltas») figura esa composición, páginas 31-36. Allí se cita el manuscrito de Palermo (signatura XI-B-6), las *Opere* de A. Veneziano (Palermo 1861) y el artículo del señor *Mele* en la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, Madrid, julio-agosto de 1913, págs.82-98 (allí podrá usted encontrar ese estudio, más accesible que la tirada aparte.)

¡Y eso es todo!

¡Todo lo que sé!

Hemos pasado cuatro meses en Colombia; hemos visitado el Ecuador y Perú; pasamos las Navidades con mis hijos en Cambridge Massachusetts: nos asomamos a Nueva York. Y aquí estamos. (Doy precisamente un curso sobre Cervantes en esta Universidad de Puerto Rico). Regresamos a Europa en mayo. Tal vez en julio, tal vez en septiembre estaremos ya en Italia. ¡Nos veremos!

¿Usted? ¿No tiene algún artículo que mandarme? Ya sabe usted con qué interés le leo, le leemos. Irene le saluda. Un gran abrazo de su

Jorge Guillén

Centro Universitario
Universidad de Puerto Rico
Río Piedras - Puerto Rico

En agradecimiento por la información enviada el 15 de febrero Sciascia le envía un libro sobre «cosas sicilianas» y le pide la dirección de Américo Castro para enviárselo también a él¹⁰. El escritor siciliano se pregunta si Cervantes «era in grado di leggere, di capire, il dialetto siciliano?», a lo que Guillén no sabe qué responder, aunque es de todos conocido su conocimiento de la lengua italiana, tal y como nos hizo saber en el capítulo VI de *El Quijote*.

El 22 de marzo Guillén le responde lo que sabe sobre Cervantes y le anima a que escriba el libro. Le manda la dirección de Américo Castro, el cual y pese a su edad todavía continuaba trabajando:

Centro Universitario
Universidad de Puerto Rico
Río Piedras - Puerto Rico

22 de marzo de 1962

Mi querido amigo: Sí, escriba ese libro sobre Antonio Veneziano, compañero de Cervantes. ¿No recordó en sus obras el español al italiano? Las obras —dramáticas y narrativas— sobre temas de cautiverio argelino están compuestas de invenciones y de memorias; habría que releer con mucha atención a Cervantes para encontrar acaso

¹⁰ L. Sciascia solamente solía mandar libros suyos o prologados por él, si además pensaba enviárselo también a Américo Castro lo lógico es pensar que se trate de su libro recién publicado *Pirandello e la Sicilia*, Caltanissetta, Sciascia Ed., 1961.

reminiscencias del veneciano. No sé si Cervantes leería o comprendería el dialecto de Sicilia; pero la lengua italiana sí debía leerla y sentirla.

Américo Castro reside en 143 Patton Avenue Princeton, New Jersey, USA. Le vi el pasado enero. Está trabajando mucho y bien, con increíble vitalidad.

Nosotros nos encontramos a gusto en esta Isla — que cumple con sus deberes de Isla Feliz. El 11 de mayo regresaremos a Europa. Hasta septiembre no llegaremos a Firenze.

Irene le saluda. Un gran abrazo de su amigo y admirador.

Jorge Guillén

La correspondencia entre ambos se hace cada vez más escasa. El 20 de diciembre Sciascia le envía una felicitación de Navidad (la tarjeta recoge un detalle de la Iglesia de San Francisco, en Arezzo). Se conserva también otra tarjeta del 10 de noviembre de 196... mandada por Sciascia desde Zagreb.

La voz que sigue es la de Jorge Guillén, que responde con juicios ciertos sobre los libros que el amigo le regala; lo que hace de esas cartas documentos interesantísimos. En abril le escribe con motivo de *Il Consiglio d'Egitto*:

Florenca, 10 de abril de 1963

Mi querido amigo: Sentí, a su paso por Florenca, no tener la ocasión de conversar un poquito con usted. Me interesó aquella «presentación» de su «Consiglio d'Egitto». Yo también lo leí — y en parte lo releí — atentamente. La lectura me dejó deprimido: lo que prueba la eficacia del relato. Porque si sólo se trata de Palermo y del «ancien régime»... Pero ¿habrá política sin impostura y sin crueldad? En este siglo la crueldad y la impostura han llegado a monstruosos extremos. Usted lo dice: «con implacabile metodo, con efferata scienza della tortura, e che persino i più diretti credi della ragione avrebbero riportato la *questione* nel mondo». La segunda parte de la novela me ha conmovido. Usted es un alma piadosa y nos hace sentir a la vez el horror mental de la injusticia y el horror físico del tormento corporal. En cuanto al abate Vella, su figura crece en cuanto se declara impostor. Esa lucidez cobra una especie de misterio. Ahora nos interesaría una *historia* veraz del abate y del abogado.

Nos embarcaremos el 16 de este abril. Estaremos «Dios mediante» de vuelta aquí dentro de un año.

Dirección: «15 GRAY GARDENS WEST - CAMBRIDGE 38 - MASS. USA»

Recuerdos de mi mujer. Un abrazo de su amigo y admirador

Jorge Guillén

No se conserva ningún documento de los dos en los siguientes cinco años, hasta el 1 de septiembre de 1968, con motivo de una visita que don Jorge hizo a Sicilia con Irene:

Málaga,

Paseo Marítimo 29 A

1.º de septiembre 1968

Mi querido amigo: Pasaremos —mi mujer y yo— en Sicilia los últimos días de este mes. A Palermo llegaremos el 20. Si acaso usted pasara entoces por esa ciudad, nos encantaría verle.

(Le escribiré desde Palermo)

Muy cordialmente, su amigo y admirador

Jorge Guillén

Fiel a su palabra Guillén le volvió a escribir desde Palermo a Caltanissetta, con la esperanza de volverse a reencontrar:

Palermo

Albergo Centrale, Corso Vittorio Emanuele

23 setiembre 1968

Mi querido y admirado Leonardo Sciascia: Aquí estamos Irene y yo, y con gran deseo de verle. Nos iremos de Palermo el viernes próximo 27 para dar una vuelta a la isla —muy rápida, en tres días nada más.

Intentaré telefonarle, si tuviese teléfono en Caltanissetta. Muy cordialmente suyo

Jorge Guillén

En ese viaje, y ese ambiente, tras largos paseos por la capital de Sicilia, Jorge Guillén escribe «Una plaza (Palermo)»:

Iglesia. San Francisco.
 Gótico nada enfático.
 La plaza, menestral, y la mañana,
 Sonora, suman pueblo.
 De un carrito de frutas y legumbres
 debe tirar un asno,
 Los arros joviales.
 Vivísimos colores de una moña
 Concluyen la cabeza.
 Rebufna el asno con deseo fuerte.
 ¡Borríca no! Ya un mulo
 Pasa, roza la súplica.
 Se piensa por contraste en Polifemo:
 Cantó bien su ansiedad. ¡Sol de Sicilia!
 El aire claro envuelve los rumores
 Que, sucesivos, van acompañándose.
 Asiste la Edad Media,
 Tan silenciosa desde su fachada.
 Las uvas, el tomate —con sus verdes,
 Sus rojos— y ese lujo de morados
 En la gran berenjena
 Resplandecen, seducen
 Bajo esta luz de ahora,
 El mismo sol de todas las edades.¹¹

De ese año es probablemente la nota del 26 de septiembre, aunque sin año, que se conserva en papel timbrado del Grand Hotel Centrale de Palermo, donde Sciascia le escribe que ha recibido una carta certificada (con toda seguridad es la anterior) pero que no se puede quedar por tener que ir al Premio Brancati. Pese a ello tuvieron ocasión de hablar, pues así lo cuenta Guillén en su última carta. Sciascia obsequió a su amigo español con tres volúmenes bien distintos: *Feste religiose in Sicilia* con textos de

¹¹ Recogido en Jorge Guillén *Aire Nuestro: Y otros poemas*, Madrid, Anaya & Mario Muchnik, 1993, p. 11.

Sciascia y fotografías de Fernando Scianna (1965), *A ciascuno il suo* (1966) y las *Ottave* de Antonio Veneziano (1967)¹². La fechas de publicación de los tres libros —el primero es de tres años antes— indican cómo los contactos entre ellos casi habían desaparecido en los últimos tiempos. La que es la última carta entre ellos muestra la opinión de Guillén sobre los tres libros:

Firenze, Pensione Chiari
Piazzetta Adinari 2

12 de Noviembre de 1968

Mi querido y admirado Leonardo Sciascia: Le agradecí, le agradezco mucho, el gran regalo de sus tres volúmenes. Yo los he «devorado». Irene también.

Antonio Veneziano es un personaje con mucha más importancia de la que yo suponía. (Y además compañero de Cervantes en campo de concentración. ¡Qué lenta es a veces la Historia!) No puede ser más polémico —serenamente— el libro de las Fiestas Religiosas. Las imágenes fotográficas son tan elocuentes como el prólogo, donde se registran los hechos. Y los hechos se bastan a sí mismos. ¡A dónde puede llegar tan increíble superstición!

Claro que comencé mis lecturas por la novela. En efecto, como lo anuncia la contracopertina, «*A ciascuno il suo*» es un «giallo». Yo *piqué* desde el primer momento. El «suspense» comienza en la primera página y se mantiene hasta el final. Todo se desarrolla con minuciosa y muy sabia ingenuidad. Admiro especialmente la economía —tan sobria— en la narración. Y más aún, el diálogo. Es natural que haya usted *ascendido* hasta las tablas teatrales. Las figuras —en la novela— hablan con una naturalidad y una verdad convincentes. Le auguro éxito como autor de comedias ¿O de dramas?

Nos supo a poco la breve y muy grata conversación en Palermo, en *su* Palermo. Esperando reanudar la conversación al-

¹² *Feste religiose in Sicilia*, texto de Leonardo Sciascia y fotografías de Fernando Scianna, Bari, Leonardo da Vinci editori, 1965 (2.ª ed. Palermo 1987). Leonardo Sciascia, *A ciascuno il suo*, Turín, Einaudi, 1966. *Ottave* de Antonio Veneziano, introducción de Leonardo Sciascia, texto y traducción de Aurelio Rigoli, Turín, Einaudi, 1967 (2.ª ed. Monreale, 1990).

gún día no lejano, y reiterándole mi agradecimiento, le abraza su amigo.

Jorge Guillén

Recuerdos de Irene, muy interesada también por la novela y las «Feste».

Ningún otro documento hay, salvo la carta que el 11 de noviembre de 1991 Maria Sciascia, viuda de Leonardo, escribió a Claudio Guillén, hijo del poeta, en la cual afirma que Leonardo consideró a Guillén «il più puro e sottile poeta spagnolo del nostro secolo». De la relación entre ambos este artículo ha querido ser testimonio.